

Ficha 3

respondemos como familia

OBJETIVOS



- Tomar conciencia de que nuestra respuesta al mundo la hacemos en y desde la comunidad.
- Descubrir cómo ser comunidad significativa en nuestro mundo para ser testimonio de la buena noticia de Dios, su Reino.

MOTIVACIÓN

En nuestra sociedad individualista a veces olvidamos una verdad indudable: **nos construimos en la relación con otros**. Desde que nacemos, contemplándonos en la mirada de nuestra madre, ya empezamos a elaborar lo que seremos. Ninguno nos hemos dado el ser a nosotros mismos: existimos porque otros, nuestros padres, nos han concebido y cuidado. Todo ser humano es un ser en relación. Somos porque nos han amado.

Como creyentes, sabemos que **esta verdad es de Dios**. Dios nos ha querido seres individuales y comunitarios. Y esto nace desde la misma vida íntima de Dios que es una comunidad de tres, trinitaria (Padre, Hijo y Espíritu), origen y modelo perfecto de toda vida en común (FT 85).

Por eso, **el sueño de Dios** que nos desvela Jesucristo y que llamó **Reino de Dios**, no es una salvación individualista, sino la fraternidad universal de los hijos e hijas del Padre, reconciliados al fin en torno a la misma mesa donde "toda lágrima quedará enjugada" (Is. 25, 6-8).

Jesús convoca a un nuevo Pueblo de Dios como signo visible de que ese Reino ya se hace presente entre nosotros: la comunidad de la Iglesia. Estamos **llamados a ser sacramento** (signo visible y eficaz) de la fraternidad soñada por Dios.

Sabemos que ser cristiano es vivir esa fraternidad de Dios. Ya lo decían los Padres de la Iglesia, "un cristiano solo, no es cristiano" (*unus christianus, nullus christianus*).



ESQUEMA DE TRABAJO



1. Profundizando en el mundo actual y la comunidad cristiana.
2. Trabajo personal.
3. Compartir en grupo.
4. Conclusión

1. El mundo actual y la Comunidad cristiana

Tenemos la certeza de que el **Espíritu ha ido guiando** a la comunidad cristiana a lo largo de la Historia, pese a todas nuestras dificultades y errores, para seguir animando a la Humanidad hacia la plenitud del Reino.



Como han hecho todas las generaciones de cristianos que nos han precedido, nos toca hoy también dejarnos guiar por ese Espíritu **para discernir cómo nos invita a renovar** nuestra comunidad eclesial para, en fidelidad creativa, seguir siendo significativos.

Hoy no cabe duda de que la característica básica de la modernidad actual es el fin de las imposiciones sociales obligatorias de otras épocas y la **emergencia de la persona**, libre para interpretar su vida y su destino. Y esta libertad conlleva una sociedad constitutivamente plural y diversa en formas de vida, de relación y de experiencias religiosas.

Esta situación trae consigo ciertos **riesgos**. Uno de ellos es la deriva de la persona hacia el **individualismo egocéntrico**, alejado del otro. Este riesgo es tan fuerte que puede incluso contaminar la vida religiosa dando lugar a espiritualidades del "yo con Dios me basta", que nos aleja del Dios de Jesús.

Otro riesgo evidente, del que nos avisa el Papa Francisco en la encíclica Fratelli Tutti, es **reaccionar ante la pluralidad con miedo**, creando grupos cerrados en sí mismos, que buscan su identidad contra el diferente al que sienten como un enemigo del que protegerse.

Junto a ello, la tradición eclesial también encuentra en la **modernidad** aspectos positivos, **verdaderas llamadas** a renovar nuestra vida comunitaria eclesial:

- a. Por un lado, nuestra cultura nos llama a tomar en serio la llamada personal de Dios a cada uno de nosotros. La clave de nuestro ser eclesial y comunitario es la propia conciencia de estar vocacionado. **Dios nos llama a cada uno personalmente a ser Iglesia**. No lo somos por una cuestión social como ocurría hace años, sino que se trata de una llamada íntima, al corazón, a ser Reino con los demás. La Iglesia toma conciencia en nuestros días de su ser 'Iglesia comunión de vocaciones'. Cada vocación específica se sabe en relación con las demás, se sabe complementaria para ser juntos ejemplo de la unidad y diversidad de Dios y su Reino. Una concreción de esta Iglesia comunión que vivimos hoy con enorme esperanza es la constitución de las familias en torno al carisma fundacional de institutos y órdenes religiosas (familias carismáticas), como la que estamos construyendo en torno al carisma marista.

maristas

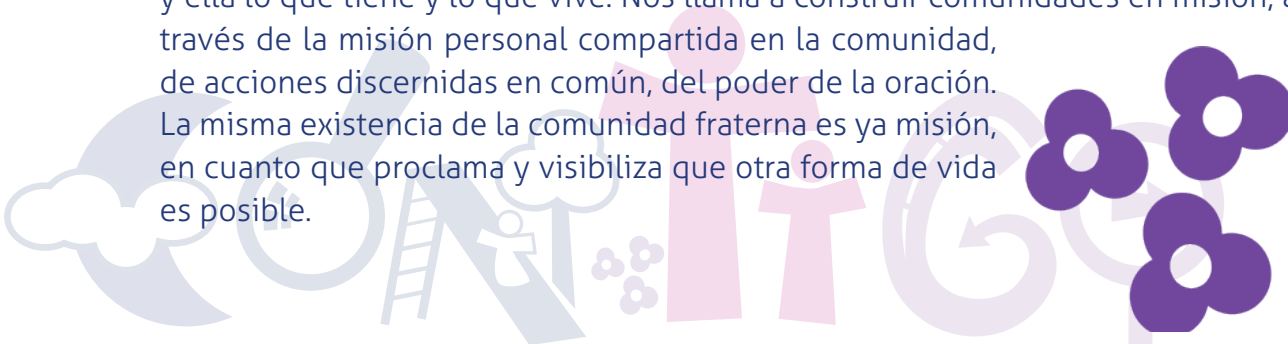
b. Desde esta conciencia de la dignidad personal, la sociedad nos llama a ser comunidades que se caracterizan por el **cuidado mutuo**. Ante el riesgo que vivimos de convertir las relaciones en instrumentos para un fin, nosotros privilegiamos la gratuidad de la relación fraterna: sé que eres mi hermano, mi hermana y te quiero a mi lado, sin condiciones, para ser contigo y crecer juntos, para ser compañeros en el camino de la vida, compartiendo nuestras debilidades nuestras heridas y nuestros dones. Por ello, nuestra relación se basa en la atención al otro, en una forma de ser que se quiere afable y cariñosa (FT 25-27). Sentimos nuestra la experiencia que ya vivía la comunidad cristiana de Cartago en el siglo III: nos miran y dicen: "mirad como se aman" (Tertuliano, *Apologeticum* XXXIX).

Y sabemos que la clave de este cuidado mutuo es el mismo Dios. La oración personal y comunitaria nos une profundamente en Dios y deja espacio en nuestras vidas para que Él se haga presente en nosotros, nos dejemos cuidar y sanar por Él, para poder hacerlo con nuestros prójimos.

c. Nuestro tiempo, frente a la tentación de crear identidades cerradas, nos llama a una identidad abierta que no está a la defensiva. Lo que más llamó la atención de la gente en el tiempo de Jesús fue su **acogida incondicional** a todos sin importarle su rol social o religioso, su situación regular o irregular con el templo o las autoridades, su condición y su sexo... En la comunidad que reúne Jesús como germen de la Iglesia todos tenían su sitio: las mujeres, los pobres y los niños. Hoy nuestro mundo nos llama a formar comunidades donde hombres y mujeres comparten responsabilidades y decisiones, donde caben todos y todas, acogiendo y apreciando la diversidad de historias personales, de opciones de vida, de orientación sexual, de situaciones complejas de familia, de formas de vivir la espiritualidad, etc. Vivir esa diversidad en comunión se convierte en imagen y signo actualizado de la comunidad de Jesús y, por tanto, del Reino.

d. Frente a la agresividad de algunos espacios (y redes) sociales, el mundo nos llama a construir **espacios de participación y diálogo**, de compartir abierto y fraterno, de encuentro en la diferencia, de diálogo con otras creencias y religiones, con otras formas de ver el mundo y la vida. Hoy más que nunca, la forma de relacionarnos ya da un mensaje claro sobre nuestra identidad, es ahí donde nos jugamos lo que decimos que somos.

e. Frente a la tentación de encerrarnos en nuestros asuntos y así 'pasar de largo' ante los excluidos, el Espíritu nos invita a ser **una comunidad samaritana** (FT 56-86), a tener ojos para ver a los que quedan en los márgenes, a tener un corazón compasivo que se detiene y sale al encuentro del necesitado y comparte con él y ella lo que tiene y lo que vive. Nos llama a construir comunidades en misión, a través de la misión personal compartida en la comunidad, de acciones discernidas en común, del poder de la oración. La misma existencia de la comunidad fraterna es ya misión, en cuanto que proclama y visibiliza que otra forma de vida es posible.



El Espíritu nos llama, en los anhelos de este mundo, a renovar nuestras comunidades

En estos signos de los tiempos que hemos visto y a la luz del magisterio eclesial y de nuestra familia carismática sentimos que el Espíritu nos llama a:

1. Seguir impulsando con nueva ilusión la constitución de comunidades fraternas, donde **se crean relaciones horizontales** que hacen crecer a todos en la misma dignidad y reconocimiento de la propia vocación como un don que complementa a todos.
2. Constituir dentro de estas comunidades, **estructuras sinodales**¹ que animen la participación real de todos y todas, y la corresponsabilidad en el cuidado mutuo y en la toma de decisiones.
3. Animar espacios y tiempos para garantizar que la vida en común **se enraíza en Dios** y se nutre de Él. De esa agua brota la apertura al otro y por tanto, la fraternidad real.
4. Constituir comunidades abiertas, donde la **dignidad de la mujeres** está reconocida en plenitud y su aportación propia es una riqueza que multiplica la vida de la comunidad. Queremos formar comunidades donde **la diversidad personal** tiene su espacio, donde cada persona se sienta acogida con sus heridas, con sus dones, con sus opciones de vida.
5. **Ser comunidades en salida.** Comunidades apostólicas que irradiamos el Reino a nuestro alrededor. Por eso queremos estar cercanos y abiertos a los niños y jóvenes que se preguntan por su vida, a los que crecen en nuestros procesos de fe y a los adultos que sienten 'algo más' y quieren un espacio donde compartir su búsqueda.
6. **Ser comunidades samaritanas**, capaces de leer la realidad, tomar conciencia de los que han quedado al lado del camino y comprometernos en la acogida de sus necesidades. Ser capaces de denunciar la injusticia que les relega y de caminar junto a los demás hombres y mujeres que quieren construir un mundo más justo, ecológico y humano.
7. **Ser comunidades de corazón universal:** nos sabemos parte de la única familia humana. Nos queremos entretejidos en una red, comunidad de comunidades, parte de una iglesia universal, y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que responden con sus vidas a la llamada de Dios al Reino. Nos sentimos una sencilla familia carismática global, llamada a crear puentes en un mundo en conflicto.

Bibliografía

- *FT: Carta encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social.* Papa Francisco.
- *Circular, Hogares de luz. Cuidamos la vida y generamos nueva vida.* H. Ernesto Sánchez. Superior general de los Hermanos maristas.
- *Transformar la Iglesia y la sociedad en femenino. Cristianismo y Justicia n° 211.* María Clara Lucchetti Bingemer.
- *Construir la convivencia. Cristianismo y Justicia n° 157.* M^a Dolors Oller Sala.
- *Como pensar el cambio hoy. Cristianismo y Justicia n° 203.* Jesús Sanz.
- *En tierra de todos.* J. M. Rodríguez Olaizola, sj.
- *Liderazgo profético y servidor.* Fidel Aizpurúa.

¹Sinodalidad: un estilo de Iglesia corresponsable y participativa, en comunión, haciendo camino juntos

2. Para el trabajo personal



Dinámica desde la experiencia

Te invitamos a que mentalmente hagas un repaso de la gente con la que formas comunidad. Piensa en sus nombres y ponle cara en tus pensamientos.

Recuerda uno o dos momentos de esta semana en los que una de las personas en las que has pensado se ha relacionado de alguna manera contigo. Recuerda algún aspecto de ese momento: una sonrisa, un llanto, un deseo para la semana, una buena o una mala noticia...

Oración de inicio

La dinámica anterior debe haberte ayudado a hacer un momento de silencio, que no es solamente ausencia de palabras sino también de ruidos internos que nos alteran. Al pensar en los miembros de tu comunidad has dejado de lado tus preocupaciones, tu estrés en el trabajo, la lista de asuntos pendientes por resolver.

Respiro profundamente haciendo que mi inspiración y espiración sean cada vez más profundas hasta llegar a un ritmo continuado. Me centro en la sensación del aire que penetra en mí hasta el vientre y que sale despacio por la nariz. Deja de nuevo que tu respiración sea automática y saborea ese silencio durante 1 minuto.

Ahora trae a tu mente la siguiente frase:
"Gracias señor por poner en mi camino a....."

Y da gracias por algunas de las personas con las que te has sentido unido en la fraternidad a lo largo de tu vida. Repito mentalmente tantas frases como personas vayan apareciendo.

Termino recitando esta sencilla oración de San Agustín: **Una comunidad es...**

*Rezar juntos,
pero también hablar y reír juntos.*

*Intercambiar favores,
leer juntos libros bien escritos.*

*Estar juntos bromeando
y juntos serios.*

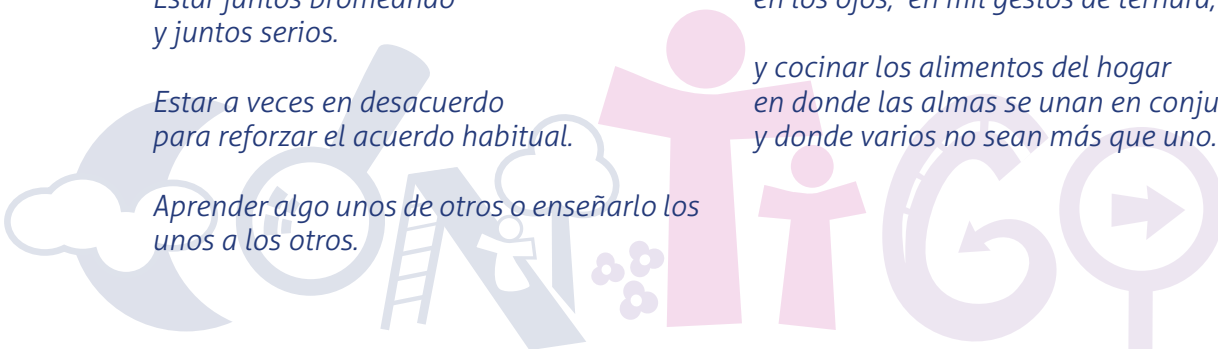
*Estar a veces en desacuerdo
para reforzar el acuerdo habitual.*

*Aprender algo unos de otros o enseñarlo los
unos a los otros.*

*Echar de menos a los ausentes con pena,
acoger a los que llegan con alegría y hacer
manifestaciones de este estilo y del otro,*

*chispas del corazón de los que se aman y
atraen, expresados en el rostro, en la lengua,
en los ojos, en mil gestos de ternura,*

*y cocinar los alimentos del hogar
en donde las almas se unan en conjunto
y donde varios no sean más que uno...*



Momento de lectura y reflexión del tema

- Después de leer el texto, date un tiempo para descubrir qué emociones positivas y negativas has sentido.
- Vuelve a leer el texto e intenta identificar actitudes que ayuden a renovar nuestras comunidades. Trata de identificar esos momentos de tu experiencia comunitaria que puedan dar respuesta a esas llamadas del Espíritu

Elaboración de tu reflexión

Elabora una sencilla reflexión que recoja tu reflexión personal y que responda a la pregunta:

¿Cómo podemos contribuir a renovar nuestras comunidades maristas para seguir siendo significativos en la Iglesia y en la sociedad actual?.

Oración final

Este momento de oración final pone a la reflexión anterior en clave de Evangelio. Tratamos de discernir en mis reflexiones sobre la comunidad aquellos aspectos que vienen de Dios y que responden a ese construirnos en la relación con otros. No soy cristiano solo.

Leo en silencio este fragmento de la carta de San Pablo a los Hebreos en la que les anima a seguir siendo comunidad. A seguir estimulándose en el amor.

“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que aquel día se acerca” (Hebreos 10, 24-25)

Leo lo que he escrito como reflexiones y lo discernido en clave de Evangelio. Resuena en mi interior ese llamamiento de San Pablo a seguir cuidándonos, estimulándonos en el amor y en las buenas obras. ¿Qué nuevo sentido doy a estas palabras tras la lectura de mis reflexiones? (puede ser algo que veo con más claridad y se confirma, o algo que veo con perspectiva diferente).

Lo añado a mis notas para completar la reflexión personal.

Termino rezando el Padrenuestro.

maristas

3. Para el trabajo en grupo



Oración y momento de silencio

- De la misma manera que en las sesiones anteriores, os invitamos a iniciar la sesión con un momento de silencio y oración personal. Podemos seguir utilizando la guía que hemos presentado para el momento personal.

Diálogo en grupo

- Nos encontramos de nuevo, ya hemos iniciado y consolidado un camino de reflexión y compartir. Dedicamos un tiempo a comentar cómo estamos llevando a cabo la parte de trabajo personal, dificultades, hallazgos, etc. Algo breve, para no quitarnos tiempo de compartir.
- Para motivar el inicio de la reunión podemos ver el comienzo de este vídeo (hasta el minuto 6 aproximadamente, y no te olvides de activar los subtítulos en español): [Compassion at the dinner table](#).
- En este momento compartimos lo trabajado personalmente a través de un diálogo generativo.
- El diálogo generativo tiene como base fundamental la escucha atenta del otro sin prejuicio ninguno, siendo conscientes de las sensaciones corporales que se despiertan en mí y preguntándome la razón de ello.
- En este momento el papel del moderador es esencial ya que no es un método habitual, por lo que al principio tendrá que recordarlo cuando perciba alguna discusión entre participantes con emociones o valoraciones no constructivas.
- Dialogamos sobre la pregunta ya personalmente trabajada.

Aportación final del grupo

El secretario recogerá las conclusiones. No es necesario llegar a ningún consenso, aunque sí es bueno realizar síntesis de lo que se repita. Su labor no termina en este diálogo sino que continúa en la oración de confirmación.

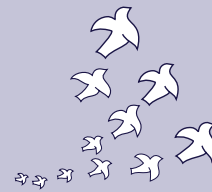


Oración final o de discernimiento

Hacemos un momento de silencio con el fin de serenar nuestro cuerpo y mente.

Invocación al Espíritu (Kairoi)

Ven Espíritu de Dios sobre mí,
me abro a tu presencia
cambiarás mi corazón



Lectura del Evangelio según san Mateo (28, 16-20)

Yo os amo como el Padre me ama a mí; permaneced, pues en el amor que os tengo. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. (...) Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará lo que pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros.

Meditación con el Evangelio y nuestra reflexión

- El secretario lee lo recogido en nuestra reflexión de forma pausada.
- En un tiempo de silencio se repasa mentalmente la reunión de hoy con todo lo que aconteció tanto en el diálogo como en mi interior meditándolo a la luz del texto del Evangelio.
- ¿Qué me/nos ilumina de nuevo? Puede ser algo que veo con más claridad y se confirma, o algo que veo con perspectiva diferente. Lo expresamos ante los demás.
- El secretario/a toma nota de ello para completar la reflexión grupal, y para confirmar lo realizado.

Si se desea, el secretario/a puede leer lo que el grupo ha discernido y se ha confirmado en este momento.

Terminamos rezando juntos la oración que nos hace hermanos:

Padrenuestro



4. Conclusión

El secretario/a enviará lo recogido al correo asambleaprovincial@maristasiberica.es hasta unos días antes de la próxima reunión.

Antes de terminar, el moderador/a puede presentar brevemente el tema para trabajar en casa previamente a la siguiente reunión. Es importante reforzar la idea de que es un proceso, que necesita de un tiempo personal de reflexión y oración para que el compartir del grupo sea rico.